

La revista *Alpha* y la posguerra de los Mil Días

Alpha Magazine and the Post-War of the Thousand Days

Óscar Hincapié Grisales

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia


oscar.hincapie@upb.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-9932-1952>

Mateo Muñetones Rico

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

mateo.munetones@upb.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-3800-6451>

Reconocimientos: Este artículo se deriva del proyecto de investigación “Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria”, radicado ante el CIDI de la Universidad Pontificia Bolivariana con el número 137C-05/18-42. Este proyecto hace parte de la línea Lengua, Cultura y Literatura del grupo de investigación Lengua y Cultura, adscrito a la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Medellín.

Cómo citar este artículo: Grisales Hincapié, Ó. y Muñetones Rico, M. (2025). La revista *Alpha* y la posguerra de los Mil Días. *Estudios de Literatura Colombiana* 57, pp. 78-98.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.358112>

Editoras: Paula Andrea Marín Colorado
Vanessa Zuleta Quintero

Recibido: 15/08/2024
Aprobado: 23/12/2024
Publicado: 31/07/2025

Copyright: ©2025 *Estudios de Literatura Colombiana*. Derechos patrimoniales, Universidad de Antioquia, 2025. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional



Check for updates



La revista *Alpha* y la posguerra de los Mil Días

Alpha Magazine and the Post-War of the Thousand Days

Óscar Hincapié Grisales, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Mateo Muñetones Rico, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia



Resumen:

Este artículo explora la forma como la revista literaria *Alpha* de Medellín, a partir de 1906, afrontó las representaciones de la guerra de los Mil Días. Sus editores, temerosos de ver reactivado el enfrentamiento bélico cuyas imágenes de terror circulaban en la capital antioqueña, propusieron una publicación seriada que fuera una plataforma textual para el encuentro de escritores, pensadores y artistas colombianos de diferentes posturas políticas, antiguos rivales durante la guerra que había terminado recientemente. Para escribir este artículo, (1) se presentó la línea editorial de *Alpha*, (2) se exploraron las imágenes de la guerra de los Mil Días expuestas en obras literarias y pictóricas, y (3) se presentaron las representaciones sobre la guerra que habían construido conservadores y liberales. Se concluye que la revista *Alpha* nació y se desarrolló como parte de un proyecto nacional que buscaba disminuir las violencias ideológicas que permanecían en la primera posguerra colombiana del siglo xx.

Palabras clave: guerra de los Mil Días; representaciones de la guerra; literatura de posguerra en Colombia; revista *Alpha*.

Abstract:

This article explores the way in which the literary magazine *Alpha* of Medellín, starting in 1906, confronted the representations of the Thousand Days War. Its editors, fearful of seeing the war reactivated, whose images of terror circulated in the capital of Antioquia, proposed a serial publication that would be a textual platform for the meeting of Colombian writers, thinkers and artists with different political positions, former rivals during the war that had recently finished. To write this article, (1) the editorial line of *Alpha* was presented, (2) the images of the Thousand Day War exhibited in literary and pictorial works were explored, and (3) the representations about the War that had been built conservatives and liberals. It is concluded that *Alpha* magazine was born and developed as a part of a national project that sought to reduce the ideological violence that remained in the first Colombian postwar of the 20th century.

Keywords: Thousand Days war; representations of war; postwar literature in Colombia; *Alpha* magazine.

Introducción

La revista literaria *Alpha* surgió en Medellín en un momento en el que un grupo de académicos, políticos y comerciantes propuso sacar a la ciudad y, en general, al departamento de Antioquia, de “la inmoralidad en todas sus formas y manifestaciones, y [de] la pobreza particular, producto de la guerra [de los Mil Días]” (Bernal, 1904, p. 3). Aquellos líderes también propusieron asemejar la ciudad de Medellín, desde la promulgación de normas arquitectónicas, culturales, educativas y gubernamentales, a las urbes europeas de principios del siglo xx (Secretaría del Gobierno de Antioquia, 1904).

La vida editorial de la revista comprendió dos períodos de tiempo: el primero sucede entre 1906 y 1912; el segundo, en 1915 (Arango, 2006). De acuerdo con estas fechas, el desenvolvimiento de *Alpha* se asocia a las circunstancias posteriores a la guerra civil de los Mil Días, es decir, a la primera posguerra colombiana del siglo xx, y al quinquenio en el que gobernó el presidente Rafael Reyes (1904-1908) (Santa Rosa de Viterbo, 1849 - Bogotá, 1921).¹ El presente artículo se ocupa de la primera de estas dos circunstancias y de la forma en la que la revista *Alpha* reconoció ese momento histórico.

A finales del siglo xix, la imposibilidad para solucionar una crisis que combinaba aspectos sociales, económicos, políticos, religiosos e intelectuales condujo al país hacia una guerra de tres años (1899-1902). Este fue un conflicto bélico en el que los liberales radicales se alzaron en armas contra el conservatismo nacionalista, cuyo líder, Miguel Antonio Caro (Bogotá, 1843-1909), había movido los hilos del poder para excluirlos del Ejecutivo y del Legislativo. El alzamiento liberal se propuso, en consecuencia, derrocar al presidente de turno, el conservador nacionalista Manuel Antonio Sanclemente (Buga, 1813-Villeta, 1902) y acceder al poder político presidencial, el cual empezaba a desmoronarse debido a los enfrentamientos en el propio círculo del Gobierno. Este punto se evidenció cuando el vicepresidente José Manuel Marroquín (Bogotá, 1827-1908), miembro del conservatismo histórico, depuso a su propio jefe, el

¹ El nombre y los apellidos de los personajes citados en este artículo están acompañados de un paréntesis donde se condensa la siguiente información: la ciudad y la fecha de su nacimiento, así como la ciudad y la fecha de su muerte. Cuando en el paréntesis no aparece la segunda ciudad, significa que esta es la misma del nacimiento; pero, cuando aparezca s. c. significa que no hay claridad respecto al nombre de la ciudad; lo mismo sucede con la sigla s. f., sin fecha. Con estos datos se busca que el lector pueda establecer nexos cronológicos y vínculos geográficos entre los distintos personajes.

presidente Sanclemente, en un golpe de Estado el 31 de julio de 1900. En medio de este juego de conflictos y poderes aumentaba el furor de la guerra de los Mil Días.

Este artículo surge de la siguiente pregunta: ¿cómo respondió la revista literaria *Alpha* al momento de la posguerra que se vivía en Medellín durante los primeros años del siglo xx? Para responder, se aplicó la metodología de historia intelectual sugerida por Schwartz y Patiño (2004), según la cual, las revistas actúan “como generadoras y sostenedoras de las diversas posiciones que intelectuales y artistas tomaron a lo largo del siglo respecto de problemáticas específicas” (p. 648). Fue necesario un proceso de tres pasos.

Primero, se rastreó la línea editorial que orientó en sus inicios el proceder de la revista, el cual determinaba el tipo de debate literario que se admitía en sus páginas. En este punto, se concluye que la publicación fue un escenario neutro y ajeno a la provocación de cualquier disputa partidista o ideológica, pese a que, en 1911, adoptó un tono divergente hacia la Iglesia católica, lo que hizo que Monseñor Manuel José Caicedo Martínez (Bogotá, 1851-Medellín, 1937), obispo de la Arquidiócesis de Medellín, prohibiera su lectura. Por este motivo se redujeron las ventas de la revista, lo que la llevó hacia un déficit económico que detuvo su tiraje durante tres años (1911-1914). En 1915 salió al público de nuevo, pero solo por unos meses; luego, se cerró definitivamente.

Segundo, se exploran las representaciones sobre la guerra de los Mil Días que tuvieron circulación entre los miembros de la sociedad letrada y de vocación artística en el país, es decir, entre quienes leían, editaban, publicaban textos, a veces de opinión o de corte literario, o producían secuencias fotográficas y obras pictóricas después de la firma de los tratados de paz de *Neerlandia* y *Wisconsin* a finales de 1902, y luego del decreto 638 del 01 de junio de 1903. Tras la exposición de estas representaciones, se muestran las respuestas de la revista *Alpha* al fenómeno de la posguerra, las cuales se expresaron en la producción escrita de personajes como Saturnino Restrepo y Efe Gómez.

Tercero, se plantearon las representaciones conservadora y liberal sobre la guerra, y se expuso el modo en que ambas interactuaron en el contenido de la revista *Alpha*, con énfasis en la sección titulada “Notas editoriales”. Cabe anotar que Saturnino Restrepo fue el autor de la mayoría de estas y que a partir del número 7 del primer año, publicado en agosto de 1906, este componente de la revista pasó a llamarse “Notas”. En estas, hay ensayos breves alrededor de una idea, un acontecimiento, un autor o una obra literaria; también aparecen cartas al editor y cartas abiertas en las que dialogan públicamente dos personajes reconocidos.

A excepción de Saturnino Restrepo, quien fue el único editor permanente de la revista, los escritores de las “Notas” fueron invitados, generalmente, como representantes de las ideologías liberal y conservadora. Entre estos se encuentran: Luis Eduardo Villegas (Abejorral, 1848-Bogotá, 1915), Tomás Carrasquilla (Santo Domingo, 1858-Medellín, 1940), Camilo Botero Guerra (Medellín, 1853-1942), Baldomero Sanín Cano (Rionegro, 1861-Bogotá, 1957), Ricardo Nieto (Palmira, 1878-Cali, 1952), Basiliso Uribe (Ciudad Bolívar, 1872-Medellín, 1967), Andrés Posada Arango (Medellín, 1839-1923), Henry de Parville (Évreux, 1838-1909), Julio Vives Guerra (Santa Fe de Antioquia, 1873-Bogotá, 1950), Alejandro López (Medellín, 1876-Fusagasugá, 1940), Carlos E. Restrepo (Medellín, 1867-1937), Antonio José Restrepo (Concordia, 1855-Barcelona, 1933), Alfonso Hernández Catá (Aldeadávila de la Ribera, 1885-Río de Janeiro, 1940), Fernando Restrepo Briceño (Bogotá, 1871-1944), Efe Gómez (Fredonia, 1867-Medellín, 1938), Emiliano Jaramillo (Sonsón, 1859-s. c., 1925), entre otros.²

Línea editorial de la revista *Alpha* en el momento de posguerra: ni obedecer ni ser obedecida

La guerra de los Mil Días (1899-1902) ocasionó en la república de Colombia un número indeterminado de muertos: se calcula entre veinticinco mil y cien mil; además, desencadenó, el 31 de julio de 1900, el primer golpe de Estado del siglo xx, lo que agudizó la crisis de la sociedad política colombiana en su tránsito hacia la nueva centuria. La guerra de los Mil Días finalizó cuando los líderes liberales y conservadores firmaron los tratados de paz de *Neerlandia*, el 24 de octubre de 1902, y de *Wisconsin*, el 21 de noviembre del mismo año.³ A partir de estos acuerdos, empezó a configurarse en Colombia la primera posguerra del siglo xx, la cual se inauguró con dos hechos: la separación definitiva del Estado de Panamá en 1903 y

² Otros invitados por la revista firmaron sus escritos con los siguientes pseudónimos: V.M.L., El maniquí, LL. RR., L. Vallés, E. Jaramillo, R. D’Oríbe, entre otros.

³ José Manuel Pérez Sarmiento (1938) señala que la guerra se dio oficialmente terminada, por decreto 638 del 01 de junio de 1903.

el surgimiento de un fenómeno inflacionario que presenta registros del 278.9 % en 1901 (López, 2023), 178 % en 1902 (López, 2023) y 25.000 % en 1903 (Holguín, 1908). Esta última cifra, sin embargo, se presenta más como parte de la representación hiperbólica de la guerra que como un dato estadístico exacto.

Después del armisticio, cada región de Colombia enfrentó, a su modo, la crisis social, política y económica que la conflagración había dejado. El departamento de Antioquia propuso encarar la posguerra mediante la promoción de las letras y las artes. A partir de este plan surgieron, concretamente en la ciudad de Medellín, instituciones como la Academia Antioqueña de Historia (1904), el Centro Artístico (1904) y el Instituto de Bellas Artes (1910). También se aceleró la modernización urbana que la Sociedad de Mejoras Públicas promovía desde 1899, año en el que se fundó esta institución.

Al mismo tiempo, se fomentaron concursos de pintura, poesía, escritura dramática e interpretación de piano. De igual forma, se instituyeron los Juegos Florales (1904), los cuales fueron un mecanismo de la sociedad letrada para valorar obras y autores de literatura (Bedoya, 2018). Por esta época renació *La miscelánea*, una revista de literatura y ciencia (1886-1890, 1894-1901, 1903-1914) (Juan José Molina y Carlos A. Molina), que había cerrado sus puertas durante los tres años de la guerra de los Mil Días. Además, surgieron nuevas publicaciones seriadas como *Lectura y Arte* (1903-1906) y *Lectura Amana* (1904-1906).

En este contexto artístico, también nació en Medellín la revista literaria *Alpha*, en cuya junta directiva, desde la aparición del primer número en marzo de 1906, figuraron liberales y conservadores que propusieron hacer de la publicación no solo un escenario donde confluyeran escritores de literatura, filosofía, historia y ciencias naturales con ideologías contrarias entre sí, sino, también, un documento testimonial para que las futuras generaciones pudiesen conocer los esfuerzos intelectuales de algunos colombianos que, después de la guerra de los Mil Días, intentaron superar lo que la primera nota editorial de la revista denominó estado “vegetativo”, así como “las disputas” (Junta directiva, 1906a, pp. 41-42) en las que, pese a la finalización de la guerra, aún se encontraba la sociedad colombiana.

De acuerdo con las primeras notas editoriales de la revista, la pretensión filosófica de sus editores no era la de modelar o extirpar lo vegetal o lo instintivo de la población colombiana durante la primera posguerra del siglo xx. La dimensión vegetativa y la dimensión instintiva a las que se refieren son necesarias, pero no exclusivas para la vida humana. En términos de la revista, estas dimensiones constituyen los “fueros inmanentes” que rigen la vida biológica (Junta directiva, 1906a, p. 41).

El propósito inicial de la revista *Alpha*, más que construir una fórmula de superación u ocultamiento de los “fueros inmanentes”, consistió en exponer y valorar “el heterogéneo [...] conjunto de facultades que distinguen [al] hombre de [un] perro o de [un] papagayo” (Junta directiva, 1906a, p. 41). Para nombrar dichas facultades, los editores propusieron el abordaje de dos términos: el pensamiento y la razón, que presentaron como requisitos necesarios para el logro de las cuatro expresiones del intelecto humano más exaltadas por la revista *Alpha* durante su existencia: arte, ciencia, historia y poesía.

Estas manifestaciones del intelecto, además de normalizar los “fueros inmanentes”, se materializaron de forma discursiva en los distintos géneros de escritura que la revista presentó en todos sus volúmenes. El pensamiento editorial de *Alpha* no negó la condición vegetativa y animal del ser humano; de hecho, advirtió que esta hace parte del “conjunto de la naturaleza” (Junta directiva, 1906a, p. 41), solo que las facultades intelectivas son las que deben predominar.

La línea editorial de *Alpha* planteó que una concepción de la humanidad basada en la idea de los “fueros inmanentes” podría provocar el advenimiento de multitudes a favor de obedecer o de ser obedecidas. Los “fueros inmanentes”, además de haber sido un concepto con el cual la primera nota editorial de *Alpha* buscó explicar los episodios sangrientos de cualquier conflicto bélico, constituyó una idea en Saturnino Restrepo.⁴ En una narración titulada “El enemigo”, que se publicó en el número 2 de la revista *Alpha* en abril de 1906, Restrepo expuso su idea sobre la obediencia del ser humano: toda persona, pobre o rica, al no permitir el surgimiento de su “yo propio y habitual”, es decir, un yo que está cercano a las funciones intelectivas, podría llegar a ser una entidad mecánica obediente a los impulsos de “un yo extraño y profundo, conducido por voliciones erróneas y destructoras” (Restrepo, 1906a, p. 68).

El grupo editorial y la junta directiva de la revista no buscaron obedecer a nadie, como sí lo hicieron las mayorías liberales y conservadoras que participaron masivamente en la guerra. Tampoco pretendieron la obediencia de nadie, como sí la esperaban los políticos y militares de sus reclutas. El cuerpo directivo de *Alpha* y el coordinador de sus editores, es decir, el citado Saturnino Restrepo, procuraron la superación del ambiente de posguerra que la conflagración de los tres años había dejado en Colombia. Para ello buscaron, primero, acercar entre sí los viejos

⁴ Ha sido una labor compleja construir la biografía de Saturnino Restrepo. De esta dificultad dan cuenta Joaquín Ospina, David Jiménez P. y Jorge Alberto Naranjo, quienes han intentado reseñar la vida de este autor. El único dato claro es su lugar de nacimiento, un municipio huilense denominado Colombia. Según Naranjo, Saturnino Restrepo pudo haber nacido hacia 1875. Algunos detalles de su procedencia familiar pueden ser rastreados en Peregrino Ossa (1951), “La Sierra de la Macarena. La Llanura Oriental”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*.

enemigos políticos a través de la producción literaria; y, segundo, promocionar escritos que apoyaran la prevalencia de las facultades intelectivas (pensamiento y razón) sobre los “fueros inmanentes”.

Por lo tanto, la revista *Alpha* no fue exclusivamente un instrumento de civilización y progreso que las élites antioqueñas diseñaron (Escobar Villegas, 2009); tampoco fue solo el producto de una cofradía de intelectuales y artistas (Restrepo, 2005). Pese al valor de estas interpreta-

Los editores de *Alpha* se propusieron hacer de la revista un sitio imparcial, “un campo neutro a las manifestaciones cerebrales de los que tienen amor a las ideas” (Junta directiva, 1906b, p. 43), un escenario donde los conservadores y los liberales, enemigos a muerte durante el reciente conflicto, pudieran comunicarse de forma pacífica mediante la producción literaria, especialmente de narraciones y poemas, así como a través de la escritura de ensayos y de reseñas bibliográficas.

ciones se propone una nueva: la revista buscó la construcción de un relacionamiento social en el que los grupos humanos pudieran establecer vínculos formales y recíprocos entre dos o más huéspedes, anfitriones, extraños, amigos, extranjeros e, inclusive, antiguos adversarios (Steinhäuser, 2020).

La proposición de un encuentro pacífico entre escritores y artistas de pensamientos políticos contrarios no solo fue una exigencia de la revista para sus colaboradores, sino también para los miembros de su junta directiva. De acuerdo con la cubierta de su primer número, a *Alpha* la dirigieron Mariano Ospina Vásquez (Guatemala, 1869-Bogotá, 1941), Antonio José Cano Torres

(Medellín, 1874-1942) y Luis de Greiff Obregón (Medellín, 1869-Bogotá, 1944). El primero militó en el Partido Conservador, el segundo hizo parte de la dirección del Partido Republicano y el tercero estuvo integrado al Partido Liberal. El gerente administrativo fue el empresario Ricardo Olano (Yolombó, 1874-Medellín, 1947), quien participó del Partido Liberal en Antioquia. En 1907 salió de Greiff del grupo de directores, pero ingresó Jorge de la Cruz (s. f., s. c.) como agente comercial y escritor de textos narrativos.

A partir de 1907, de acuerdo con las páginas de la cubierta de la entrega número 22, no se volvió a hablar de miembros de la junta directiva, sino de jefes de redacción. Estos personajes eran Antonio José Cano (que permaneció en el mismo puesto desde la fundación de la revista), Alfonso Castro (Medellín, 1878-Bogotá, 1943) y Gil J. Gil Madrigal (Yarumal, 1884-Medellín, 1948). Según las *Memorias* de Ricardo Olano (2004), los

que dirigieron el trabajo literario de la revista fueron Saturnino Restrepo, quien, de acuerdo con el investigador Jiménez (1992), fue “uno de los más agudos [...] críticos [literarios] en la historia del país” (p. 156), y Antonio José Cano, poeta y reconocido librero de la ciudad (Olano, 2004).

Las representaciones en torno a lo que fue la guerra de los Mil Días y la respuesta de la revista *Alpha*

Cuando los artistas, empresarios, escritores y dirigentes cívicos se unieron para fundar y desarrollar la revista, la guerra de los Mil Días ya había finalizado. No obstante, la representación del conflicto continuaba vigente en el discurso que, conformado a veces por imágenes de horror, a veces por imágenes de miseria material, se reproducía en varios medios escritos, por ejemplo, en narraciones de revistas literarias como lo ilustra el cuento “Un padre de la patria” de Efe Gómez (Fredonia, 1867-Medellín, 1938), publicado en el número 19 de 1907 de *Alpha*. Lo mismo sucedió en otras publicaciones de mayor extensión, como la novela *Pax* (1907), escrita entre Lorenzo Marroquín (Bogotá, 1856-Londres, 1918) y José María Rivas Groot (Bogotá, 1864-Roma, 1923). Imágenes de este tipo también se reprodujeron en la pintura. Cabe destacar la obra *Palonegro* del artista Marco Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos, 1876-París, 1933) que se exhibió en 1904 en el Centro Artístico de Medellín.

La fotografía fue otro medio a través del cual se pudieron ver, años después de la guerra, las imágenes de destrucción y miseria que dejaron las batallas. Beatriz González publicó en el año 2000 el artículo “Artistas en tiempos de guerra: los fotógrafos”. Allí aparecen varias fotografías de José Marcos Olinto Merchán Navas (1884-1970) y Marco A. Lamus (1880-1910). En ellas se captó un sector de la ciudad de Cúcuta después de la batalla ocurrida el 11 de junio de 1900. Dice González que las fotografías tenían la intención de registrar “el desastre”, porque la ciudad quedó destruida y desolada. En las imágenes se observa cómo en la ciudad de Cúcuta, después de un choque militar, permanecen hombres y mujeres que caminan en medio de escombros y trincheras.

Estas expresiones sugieren que la guerra de los Mil Días pudo ser un tema frecuente no solo en la conversación de los miembros de la élite antioqueña, como señala el investigador Escobar Villegas (2009), sino también en la de los colombianos del común, iletrados muchos de ellos.

Un ejemplo del discurso catastrófico de la guerra, por la época en la que operaba la revista *Alpha*, se halla en el libro *Desde cerca* (1908) de Jorge Holguín Mallarino (Cali, 1848-Bogotá, 1928), general del ejército y empresario que, además de ocupar cargos públicos en los gobiernos conservadores desde 1885 hasta 1922, participó de la guerra de los Mil Días. Holguín Mallarino (1908) señaló:

La guerra de 1899 ha sido la más terrible, la más sangrienta y la más costosa de las que han tenido lugar en Sur América. Colombia perdió en ella ochenta mil hombres, muertos en los campos de batalla o a consecuencia de enfermedades contraídas durante la campaña. La cifra es enorme [...] y demuestra la furia con que se batieron ambos contendientes. La cifra de las personas fusiladas por razones políticas en aquella hora de tinieblas, fue también espantosa (p. 148).

Los discursos de posguerra que presentaban imágenes de pobreza material no solo se referían al momento en que sucedió la guerra de los Mil Días, sino a sus efectos económicos posteriores. Un ejemplo se encuentra en un texto titulado “Crónica local”, que apareció sin firma en 1905, en la entrega número 13 de la publicación manizaleña *Revista nueva. Literatura y ciencias*:

Las industrias han llegado a tal punto de decadencia, que no puede menos de contristar a los que se preocupan por la suerte del país. [...] La miseria más digna de lástima, la que lleva guantes y no suplica, se hace más ostensible cada día. Familias que hasta ayer nada más gozaban de holgura, o al menos habían podido ocultar sus necesidades, por fuerza han tenido que descubrirse para no perecer. Si hay muchos mendigos que piden, desnudando la llagada pierna, mayor es el número de los que tienden la mano y ocultan el rostro. Y como lo que aquí sucede está pasando en todo el país, parece que a vista de la miseria pública se estuviera formando una liga contra el lujo insultante, que tan mal dice de un país arruinado, donde hasta los opulentos son pobres (Junta redactora, 1905, pp. 421-422).

Si bien los habitantes de la ciudad de Medellín no vivieron directamente la primera guerra civil del siglo xx, algunos textos literarios y varias publicaciones seriadas sí se encargaron de mostrar al público lector

antioqueño, mediante representaciones turbadoras, cómo había sido aquella conflagración. Otros documentos que publicaron estas representaciones fueron el *Informe que el secretario de gobierno del departamento de Antioquia presenta al gobernador al reunirse la Asamblea de 1904* y *Ordenanzas expedidas por la Asamblea en sus sesiones ordinarias de 1904*. Los editores de *Alpha* comprendieron la vigencia de estas imágenes. De hecho, Saturnino Restrepo, quien, además de haber sido el coordinador editorial de la revista, actuaba en ella como escritor de obras literarias, publicó en abril de 1906, en el número 2, una narración titulada “El enemigo”, en la que los episodios suceden tiempo después de haber finalizado una guerra y en un lugar primitivo donde los hombres, herederos de un conflicto bélico sangriento, se matan “por política y por celos” (Restrepo, 1906a, p. 67). En este relato, un personaje llamado Toribio asesinó a su antiguo jefe militar, don Alonso, a quien siguió aborreciendo aún después de muerto. Aquel, luego de haber sido nombrado alcalde del pueblo después de varios años, dio la orden de desenterrar el cuerpo de don Alonso para arrojar sus huesos en un basurero. El hijo de este, al enterarse de la historia, activó en su interior un deseo de venganza que el narrador presentó del siguiente modo:

A aquella afrenta, a aquel crimen, en pos del cual se prolongaban, más allá del ejecutor cobarde e impío, las líneas de un pueblo de enemigos, había que replicar con otra afrenta, cortando en carne viva, vaciando las arterias palpitantes, la sangre suficiente para purificar —de acuerdo con los ritos eternos de la lucha— la tumba y la memoria mancilladas (Restrepo, 1906a, pp. 67-68).

Ante estas imágenes, los editores de *Alpha* se propusieron hacer de la revista un sitio imparcial, “un campo neutro a las manifestaciones cerebrales de los que tienen amor a las ideas” (Junta directiva, 1906b, p. 43), un escenario donde los conservadores y los liberales, enemigos a muerte durante el reciente conflicto, pudieran comunicarse de forma pacífica mediante la producción literaria, especialmente de narraciones y poemas, así como a través de la escritura de ensayos y de reseñas bibliográficas.

Uno de los invitados, Efe Gómez, escribió para esta revista una nota editorial, publicada en los números 77 y 78 de septiembre de 1912, en la que narra varios episodios entre dos amigos que se encuentran en la Estación del Ferrocarril de Amagá. En esta narración, Efe Gómez imagina cómo los miembros de una comunidad estrechan sus lazos, aun siendo de opiniones contrarias. Uno le cuenta al otro acerca de un texto que acaba de escribir para la revista *Alpha*, titulado “El sodán”. Este término

se refiere, según el amigo que habla, a una actividad japonesa similar a la de “los jóvenes griegos que madrugaban antes de la aurora para ir a escuchar [de sus maestros] los discursos” (Gómez, 1912, p. 235). “El so-dán” consiste en que una persona invita a otras “a deliberar alrededor de una tetera y de un brasero” sobre cualquier asunto (Gómez, 1912, p. 235). El amigo que escucha ironiza sobre esta práctica comparándola con el trabajo de los congresistas colombianos. Pero el que habla (el mismo Efe Gómez) insiste en que esta es una actividad que debe ser objeto de atenta escucha:

Los invitados llegan, se arrodillan a la redonda, llenas sus pipas, humedecen sus labios con un sorbo de té caliente y hacen semblante de poner atento oído a su huésped. El cual propone, expone y descompone su litigio [...]. Luego cada uno a su turno toma la palabra. Y es aquí en donde el genio del *farniente* japonés aparece en toda su belleza (Gómez, 1912, p. 236).

Los editores de *Alpha* propusieron que la revista fuera un espacio para discutir sobre literatura, arte, filosofía e historia; por ende, no promovieron la gestión de ningún escenario de violencia. Sin embargo, publicaron textos en rechazo a los efectos de la guerra y a las imágenes que promovieran el odio hacia otros. En el número 3 de la revista (mayo de 1906), Saturnino Restrepo escribió un alegato contra textos referidos a imágenes de violencia: “¡Abajo los editores y los autores que envenenan al pueblo con lecturas perversas!” (Restrepo, 1906b, p. 122). En este contexto, el término “lecturas perversas” se refiere al contenido de algunas publicaciones seriadas que solo buscaban presentar crímenes sensacionalistas.

La revista apartó de cualquier disputa física o moral a los editores, escritores y lectores que participaron de la publicación. Cuando en *Alpha* se hablaba de disputas o crímenes, solo se hacía para explicar, desde una filosofía mecanicista o naturalista, el comportamiento de las personas acusadas de ser criminales, quienes, de acuerdo con una nota editorial de Restrepo (1906b), llegaron a asesinar por no tener los recursos intelectuales necesarios que les permitieran comprender sus actos, tanto automáticos como reflejos. Este fue el caso de “[...] una mujer acusada de haber dado muerte a su hijo. Lo había matado a latigazos” (Restrepo, 1906b, p. 122). El editor estuvo de acuerdo con el veredicto absolutorio del juez. Para ambos, “el rejo aquel subía y bajaba por una acción automática, por un acto puramente reflejo” (Restrepo, 1906b, p. 123). Agrega el editor: una campesina ignorante como aquella madre, persona iletrada,

que ignora “los adelantos últimos de la pedagogía, no puede aplicar otra cosa que el rústico e improvisado *Knout* de sus mayores, como castigo a sus hijos” (Restrepo, 1906b, p. 123).

Según esta nota editorial (Restrepo, 1906b), un ambiente violento genera personas violentas; un ambiente pacífico genera personas pacíficas. Los editores y directores de la revista *Alpha* retomaron este ambientalismo, el cual se materializó en la propuesta de construir una red de intelectuales que, pese a sus diferencias, pudieran conversar como los participantes del *sodán* japonés.

Alpha y las representaciones conservadora y liberal de la guerra de los Mil Días

Henao y Arrubla (1929) representaron la guerra de los Mil Días basados en varios principios de la retórica. En primer lugar, elaboraron la prosopografía de un país donde los recursos humanos, naturales, comerciales y económicos estaban desapareciendo. En su lugar solo quedaban ríos de sangre y pobreza:

La guerra de los tres años causó daños incalculables: en los campos de batalla perdieron la vida cien mil o más hombres; muchos quedaron con lesiones vitalicias e imposibilitados para el trabajo; el comercio estaba arruinado; las comunicaciones eran muy difíciles; la producción casi nula y la moneda nacional, el papel moneda, cuya cantidad iba en aumento porque fue el recurso del gobierno para atender a los gastos públicos y de la guerra, se depreció hasta el punto de que un peso en papel llegó a valer menos de un centavo oro (p. 760).

Los antecedentes de esta imagen se encuentran en una alocución que el presidente Sanclemente emitió desde la localidad de Villeta el 20 de julio de 1900. Henao y Arrubla (1929) recogieron en su libro apartes de este discurso: “El suelo de la patria ha sido inundado de sangre; millares

de colombianos han muerto en el campo de batalla; en los hospitales es considerable el número de heridos, y el país se encuentra en completa ruina” (p. 759).

En segundo lugar, Henao y Arrubla (1929) elaboraron una descripción en la que los odios constituyeron el rasgo psicológico predominante. Al respecto, señalaron que después de la conclusión de aquel “desastre” (p. 760) (así se refieren a la guerra de los Mil Días) se observaron síntomas de resurgimiento (aluden aquí al progreso económico) como efecto de la pacificación de los odios. En tercer lugar, construyeron una narrativa basada en documentos oficiales e informes de prensa en la que todo el orden gubernamental, desde los tres poderes hasta la policía, se dividía por culpa de las luchas entre los propios conservadores, que hacían parte del gobierno, y por los conflictos sin solución entre estos y los liberales. Según Henao y Arrubla, en julio de 1899 los liberales comenzaron una revuelta, aprovechando que el partido del Gobierno se había dividido en dos bandos: los nacionalistas y los históricos. Los conservadores nacionalistas, cuyos líderes eran Miguel Antonio Caro y el presidente Sanclemente, no estuvieron de acuerdo con las propuestas de los históricos, cuya cabeza era su propio vicepresidente José Manuel Marroquín, quien, ante la ausencia de Sanclemente, refugiado en Buga por motivos de salud, buscó derogar la Ley 61 de 1888.

El ministro de Gobierno Carlos Holguín, a nombre del presidente Rafael Núñez (Cartagena de Indias, 1825-1894), firmó, el 25 de mayo de 1888, la Ley 61, la cual fue uno de los temas centrales de disputa entre el movimiento La Regeneración y ciertos partidarios del conservatismo y del liberalismo. Esta norma permitía al presidente de la República prevenir y reprimir delitos y culpas contra el Estado que afectaran el orden público; imponer penas de confinamiento, de expulsión del territorio, prisión o pérdida de los derechos políticos por el tiempo que el presidente considerara conveniente; prevenir y reprimir conspiraciones contra el orden público; prevenir y reprimir atentados contra la propiedad privada; borrar del escalafón a los militares que se hicieran indignos de la confianza del Gobierno; vigilar las asociaciones científicas e institutos docentes, y suspender todo establecimiento educativo que fuese foco de propaganda subversiva o revolucionaria.

Los miembros del liberalismo estaban limitados por esta circunstancia normativa, puesto que no podían manifestar sus reclamos, a menos que quisieran ir a prisión o al destierro. Rafael Uribe Uribe, reconocido congresista liberal, buscó abolir esta ley en 1896 mediante siete discursos ante la Cámara de Representantes; pero, como lo había previsto en una de sus alocuciones, la Ley 61 de 1888, denominada por los liberales de

aquel entonces con el título de Ley de los Caballos, “quedó tan en pie como antes” (Uribe, 1980, p. 234), lo que propició un ambiente que, más adelante, conduciría a la guerra de los Mil Días.

La guerra comenzó en los departamentos de Santander, Cundinamarca y Panamá. Luego se extendió por todo el territorio nacional, menos en las selvas de la Amazonía, el Putumayo y el departamento de Antioquia, donde los levantamientos liberales fueron sofocados en dos semanas (Caballero, 2018).

Otras versiones contemporáneas dicen que los conatos de guerra en esta región solo duraron cuarenta días y sucedieron en Guarne, Ebéjico y Santa Fe de Antioquia (Pineda, 2016). Aunque el departamento de Antioquia no fue un escenario de guerra, cabe advertir que las noticias sobre el conflicto sí llegaban a sus distintos rincones. El mensaje reproducía las mismas imágenes que Donaldo Velasco (1902), un contemporáneo de la conflagración, narró desde Panamá: “Fue la más larga y sangrienta guerra que ha desolado nuestra patria” (p. 13).

También llegaban noticias a través de eventos literarios. El día 14 de mayo de 1901, el periódico *El Cascabel* de Medellín anunció el lanzamiento de *El recluta*, un libro en el que varios escritores narran el regreso ficticio de un recluta a su hogar, después de combatir en la guerra de los Mil Días. Julio Vives Guerra (2000)⁵ aportó un texto titulado “De la guerra”, en el que aparece una imagen que continúa en la misma línea de los discursos del presidente Sanclemente y de Henao y Arrubla:

Los combates, los largos y reñidos combates, en el que el pobre recluta se espeluznaba de miedo al ver un compañero revolcándose en la sangre y rugiendo de dolor como precito dantesco; los días enteros muerto de sed sin encontrar más que agua mezclada con sangre en charcas nauseabundas; las largas semanas desfalleciendo de hambre, sin comer más que mendrugos como guijarros (Vives, 2000, p. 28).

Al terminar la guerra de los Mil Días, las noticias llegaban por otros medios a Medellín; lo hacían a través de la publicación seriada *La Miscelánea. Revista literaria y científica*. Debido a la guerra, entre mayo de 1901 y junio de 1903, Carlos A. Molina, director de esta revista, debió suspender su tiraje (Arango, 2006). Al reanudar las labores en junio de 1903, en la primera página de la primera entrega apareció un texto firmado bajo el seudónimo LD, el cual presentaba alternativas para evitar futuras conflagraciones. En este caso, LD propone una suerte de ejercicio espiritual:

⁵ Primera edición 1901.

Tras largos años de obligado silencio, y cuando apenas empiezan a acallar-se los odios y a calmar las angustias que la más desastrosa y cruel de las guerras trajo consigo, vuelve *La Miscelánea* a ocupar su puesto humilde en el periodismo de la Montaña [sic]. Ella quiere, como antes, dar a cada uno de sus amigos una hora de tranquila paz con su lectura; y hoy, con mayor razón, desea contribuir al general apaciguamiento, uniendo los espíritus en el amor a lo bello, a lo noble y a lo grande (L. D., 1903, p. 1).

Hubo una versión oficial de la guerra de los Mil Días, la cual condensaron los escritores católicos y conservadores Jesús María Henao (Amalfi, 1870-Bogotá, 1944) y Gerardo Arrubla (Bogotá, 1872-1946) en el libro *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria* (1910), que se publicó para conmemorar el centenario de la Independencia. Según Antonio Caballero (2018), esta no fue, pese a la ideología de sus autores, “una versión partidista sectaria” (p. 284). La propuesta de Henao y Arrubla recoge representaciones de la guerra de los Mil Días de amplia circulación en el departamento de Antioquia durante la primera posguerra del siglo xx, esto es, representaciones tejidas durante el quinquenio de Reyes que surtieron efecto durante el republicanismo que encabezó Carlos E. Restrepo.

Los liberales también se refirieron a la guerra de los tres años. De acuerdo con Malcolm Deas (2017), estos escribieron más que los conservadores, solo que lo hicieron con un propósito diferente al del conservatismo, es decir, el de reivindicar a los líderes liberales que participaron de la guerra. En esta perspectiva se encuentra un libro reseñado en abril de 1905, en el número 13 de la *Revista Nueva* de Manizales. Juan Pinzón presentó un comentario detallado sobre una obra de Tulio Arbeláez titulada *Episodios de la guerra de 1889 a 1903. Campañas del General Cesáreo Pulido por su primer Ayudante General*, cuya primera edición data de enero de 1905. Tulio Arbeláez peleó en la contienda a nombre del partido liberal. Pese a conocer los movimientos internos de las batallas, Arbeláez decidió no describirlas, sino que se propuso reivindicar la imagen del general Pulido, así como las del general Calderón y sus compañeros de armas. Según Pinzón (1905), en la obra de Arbeláez:

Se narran algunos episodios de la guerra pasada, y con especialidad se ocupa en historiar las campañas del General de la Revolución Cesáreo Pulido, así como de relatar los dolorosos incidentes de la ejecución de este caudillo y varios de sus compañeros de armas, hecho que tuvo lugar el 13 de septiembre de 1902, en la población del Espinal (p. 420).

El propósito de estas publicaciones liberales no constituyó el referente principal entre los fundadores, colaboradores y lectores de *Alpha*; no obstante, algunos de estos pertenecieron al Partido Liberal, como Max Grillo, quien, desde los primeros números de la revista, polemizó con Tomás Carrasquilla, al que denominó un “buen conservador de tuerca y tornillo” (Grillo, 1906, p. 85). Otro colaborador liberal de la revista fue el escritor Edmundo Velásquez (Nueva York, 1881-San José de Costa Rica, 1954), quien en el número 22 de la revista dedicó el poema “Égloga de la tarde” (1907) al político conservador, periodista y poeta Miguel Moreno Alba (Soledad, 1887-Barranquilla, 1942).

Los liberales y los conservadores que participaron en el desarrollo de la revista *Alpha* no vieron en esta un espacio para publicitar sus colectividades o para debatir ideologías políticas de forma encarnizada. Ambos grupos conocieron los efectos que ocasionó la guerra de los Mil Días: la desarticulación de las relaciones sociales y la destrucción de la capacidad para producir ideas, análisis y pensamientos. Los liberales y los conservadores de Antioquia temían que la ciudad de Medellín o el departamento cayeran en una disputa semejante a la que acababa de terminar. No deseaban revivir la contienda que se dibujaba estremecedora en la versión de los conservadores.

Conscientes de la inestabilidad política y social en época de posguerra, los directores de *Alpha* publicaron la revista con el propósito de conformar entre sus editores, colaboradores y lectores una comunidad intelectual y libre, es decir, un espacio bibliográfico que “no es, ni puede ser, órgano de ningún centro ni escuela” (Junta directiva, 1906c, p. 84). Sin atarse a conflictos partidistas, los editores propusieron en sus páginas el encuentro de varios escritores, como el del narrador conservador Francisco de Paula Rendón (Santo Domingo, 1855-1917) con el crítico literario de tendencia liberal Félix Betancourt Villegas (Abejorral, 1872-Medellín, 1948). Aunque manifestaban formas distintas de concebir la literatura, Rendón y Betancourt no retornaron a las conductas de la conflagración.

En el fascículo número 3 de la revista *Alpha* apareció publicada la primera edición de “El palacio de la felicidad” (1907) de Francisco de Paula Rendón. Esta es una narración en tiempo presente en la que el escritor describe los objetos que componen el estanco de un pueblo llamado San Isidro: “Los anaqueles atestados de cuanto licor creó Dios: los hay de la tierra y de allende el mar; la mar en botellas blancas, verdes, amarillas como el ámbar, azules como el cielo, negras como la obscuridad” (Rendón, 1907, p. 94). A continuación, el narrador describe las etiquetas de las botellas que acaba de mostrar: “Ahora las rotuladas: desde

la dorada del ron que llama *Viejo* o *Matusalén* [...] hasta la del *Oporto* que ostenta el torreado escudo lusitano [...] y las de los racimos de uvas del *Moscatel* y del *Málaga*” (Rendón, 1907, p. 94).

El estilo del conservador Rendón no seduce al crítico literario Félix Betancourt, de corriente liberal. Pese a la amistad entre ambos, Betancourt afirma en un artículo titulado “Opiniones literarias”, publicado en el número 21 de la revista *Alpha*, que Rendón gasta “excesivo cuidado de la exactitud” (Betancourt, 1907, p. 859). Dice también que “los tipos y paisajes que pintas —porque verdaderamente es plástico tu estilo— tienen un tanto de fotográficos y documentados, con la insistencia del más célebre naturalista” (p. 859). Agrega: “tanto te cuidas de no omitir detalle, que su profusión obscurece en ocasiones el argumento y borra las líneas del cuadro” (Betancourt, 1907, p. 859). A pesar de todo, la crítica de Betancourt está acompañada de términos amables:

He leído con cuidado y suma delectación tu obra [...] Hay en estos cuadros mucha animación, gusto en la elección del asunto y mucho de pintoresco y local, que los hace particularmente interesantes, aun para nosotros antioqueños: esto mismo, que es cualidad o defecto, según como se aprecie, les da vida propia inconfundible (Betancourt, 1907, p. 859).

Este tono de debate sereno también se observa en otras discusiones, como la que sostuvieron Tomás Carrasquilla y Max Grillo en torno al modernismo. Carrasquilla, en el número 1 de *Alpha*, escribe el texto “Homilía No. 1”, en el que critica el modernismo que lapida toda tradición literaria. Max Grillo, en el número 3 de *Alpha*, le contesta con el texto “Contra-Homilía”, en el que postula la lapidación de ideas como un acto necesario de renovación y rebeldía de las letras. Aun así, entre ambos queda explícito un trato cordial, visto en expresiones como “mi noble y buen amigo” (Carrasquilla, 1906, p. 13) o “Querido amigo” (Grillo, 1906, p. 1).

Conclusión

Los editores de la revista *Alpha* construyeron un proyecto editorial en el que los diferentes personajes de letras del departamento de Antioquia y algunos de otras regiones de Colombia se encontraron en la escritura literaria y dejaron de lado las rivalidades políticas. Si bien liberales y conservadores de la región paisa no lograron una paz perpetua, se

afirma que, mediante la literatura, la revista *Alpha* de Medellín buscó la reducción del ambiente conflictivo que había dejado la guerra de los Mil Días.

Los editores de la revista *Alpha* reconocieron el contexto de posguerra de principios del siglo xx en Antioquia. Sabían que la diferencia ideológica entre el liberalismo y el conservatismo seguía vigente. De allí la necesidad de construir un espacio de neutralidad, donde todas las ideas pudieran ser expresadas sin que los rivales las silencien y sin que haya leyes jurídicas que las desapruében. Por este motivo, en uno de los acápites de la primera nota editorial de *Alpha*, titulado “Homenaje”, aparece uno de los propósitos de la revista, esto es, “ofrecer un campo neutro a las manifestaciones cerebrales de los que tienen amor a las ideas” (Junta directiva, 1906b, p. 43).

Los editores de *Alpha* caracterizaron los primeros años del siglo xx como una época de inapetentes intelectuales e infelices, que se jactaban de su ignorancia (Junta directiva, 1906a). Vieron que durante la posguerra se presentaba una ocasión para una revista literaria que, sin tener que obedecer o conducir a las mayorías, impulsara la construcción de un mundo con expresiones intelectuales, artísticas, científicas, históricas y poéticas. El propósito de los editores de *Alpha* era construir en la ciudad y el departamento una comunidad intelectual que, a partir de la escritura y la lectura, ayudase a disminuir, primero, el impacto de las imágenes de espanto y miseria que había dejado la guerra y, segundo, la violencia ideológica que permanecía en los primeros lustros del siglo pasado, inclusive después de la firma de los tratados que pusieron fin al enfrentamiento.

Los editores de la revista, por tener estrechos vínculos con empresarios y líderes políticos modernizadores de Antioquia, a principios del siglo xx, promovieron ideas a favor de la tolerancia, la cual se expresaba en el debate literario que podía sostenerse en buenos términos aun con la presencia de posiciones adversas. De allí que los editores de *Alpha* hayan concluido que “No puede haber libertad en donde el pueblo no ha alcanzado aún aquel grado de inteligencia que permite amar las opiniones contradictorias” (Junta directiva, 1906b, p. 43). —◆—

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, M. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1960. Del Chibalete a la Rotativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Bedoya Sánchez, G. A. (2018). Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 47, pp. 53-72. DOI: <https://doi.org/10.5209/ALHI.62727>
- Bernal, C. (1904). *Informe que el secretario de gobierno del departamento de Antioquia presenta al gobernador al reunirse la Asamblea de 1904*. Medellín: Imprenta Oficial.
- Betancourt, F. (1907). Opiniones literarias. *Alpha* 21, pp. 859-866.
- Caballero, A. (2018). *Historia de Colombia y sus oligarquías*. Bogotá: Planeta Colombia.
- Deas, M. (2017). *Las fuerzas del orden*. Bogotá: Taurus.
- Escobar Villegas, J. C. (2009). *Progresar y civilizar*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Gómez, F. (1907). Un padre de la patria. *Alpha* 19, pp. 751-775.
- Gómez, F. (1912). Notas. El sodán. *Alpha* 77-78, pp. 235-237.
- González, B. (2000). Artistas en tiempos de guerra: los fotógrafos. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37 (54), pp. 11-22.
- Grillo, M. (1906). Contra-homilía. *Alpha* 3, pp. 85-92.
- Henao, J. y Arrubla, G. (1929). *Historia de Colombia*. Bogotá: Camacho Roldán y Cía.
- Holguín Mallarino, J. (1908). *Desde cerca*. París: Librairie Générale et Internationale G. Ficker.
- Jiménez, D. (1992). *Historia de la crítica literaria en Colombia. Siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Colombiano de Cultura.
- Junta directiva. (1906a). Notas editoriales. Para empezar. *Alpha* 1, pp. 41-42.
- Junta directiva. (1906b). Notas editoriales. Homenaje. *Alpha* 1, pp. 43-44.
- Junta directiva. (1906c). Notas editoriales. Nota importante. *Alpha* 2, p. 84.
- Junta redactora. (1905). Crónica local. *Revista nueva. Literatura y ciencias* 2(13), pp. 421-422.
- L. D. (1903). Continuamos. *La Miscelánea* 6(1), p. 1.
- López, A. (2023). “La estabilización de la economía colombiana después de la Guerra de los Mil Días y el periodo de transición monetaria comprendido entre 1903 y 1923”. Capítulo IV, pp. 132-165. <https://repositorio.banrep.gov.co/items/94b9c8af-f9a1-431f-ab13-834179f89dd6>
- Marroquín, L. y Rivas, J. (1907). *Pax*. Bogotá: Imprenta de la luz.
- Olano, R. (2004). *Memorias. Tomo 1*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Pérez, J. M. (1938). *Reminiscencias liberales*. Bogotá: Editorial El Gráfico.
- Pineda, Á. (2016). *Tomás Carrasquilla. Vida, creación e identidad antioqueña*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Pinzón, J. (1905). Bibliografía. *Revista nueva. Literatura y ciencias* 2 (13), pp. 420-421.
- Rendón, F. (1907). El palacio de la felicidad. *Alpha* 3, pp. 93-104.
- Restrepo, M. L. (2005). En busca de un ideal. Los intelectuales antioqueños en la formación de la vida cultural de una época, 1900-1915. *Historia y sociedad* 11, pp. 115-132. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisy-soc/article/view/23295/24065> [14.03.2022]
- Restrepo, S. (1906a). El enemigo. *Alpha* 2, pp. 61-70.

- Restrepo, S. (1906b). Notas editoriales. Los libros y el crimen. *Alpha* 3, pp. 122-124.
- Schwartz, J. y Patiño, R. (2004). "Introducción". Dossier dedicado al estudio de revistas literarias y culturales de América Latina. *Revista Iberoamericana*, LXX 208-209, pp. 647-650.
- Secretaría de Gobierno de Antioquia (1904). *Ordenanzas expedidas por la Asamblea en sus sesiones ordinarias de 1904*. Lino Ospina (dir.). Edición oficial hecha bajo la dirección de la Secretaría de Gobierno. Medellín: Imprenta Oficial.
- Steinhäuser, A. (2020). El concepto de *xenia* en la Odisea. En Ó. Hincapié Grisales y J. F. García Castro (Coords.). *A Homero lo trajo el mar. Navegando en la Odisea* (pp. 75-101). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Uribe Uribe, R. (1980). *Discursos. Cámara de Representantes (1896)*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia.
- Velasco, D. (1902). *La guerra en el istmo*. Panamá: Imprenta Star and Herald.
- Velásquez, E. (1907). Égloga de la tarde. *Alpha* 22, pp. 885-886.
- Vives Guerra, J. (2000). De la guerra. En H. Gaviria (Coord.). *El Recluta* (pp. 27-30). Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.